

Habitaes juveniles en la ciudad de México

Diferencia y desigualdad

Maritza Urteaga Castro Pozo

El artículo discute algunos estudios de caso realizados en los últimos años sobre la relación jóvenes y espacio urbano para analizar transformaciones en los usos, apropiaciones y percepciones juveniles de la contemporaneidad urbana. Jóvenes y espacialidad es una área metodológica en donde se intersectan articulándose las fronteras socio culturales de clase, edad, etnia, género, preferencia sexual, gustos, estilos de vida y otras zonas de diferenciación y desigualdad social.



FOTO Wiechert Visser

El estudio de la espacialidad revela las diversas estrategias que los jóvenes levantan en sus interacciones con múltiples otros: quienes los miran, los reciben o integran, los ignoran, los estigmatizan, los excluyen, los marginalizan. Estas experiencias cotidianas de habitar, representar y/o imaginar el espacio urbano permiten acceder a características de los actores y agrupamientos juveniles en la ciudad: quiénes son, qué hacen, con qué recursos cuentan, cuáles son sus redes y los niveles de las mismas, cómo se auto perciben y perciben a los otros, cómo construyen sus tiempos y sus espacios. Los grupos interaccionan creando experiencias espaciales a través de las cuales leemos sus tensiones y acuerdos con unos otros que son constantemente definidos en cada contexto.

Cuando indago por lo “cultural juvenil” en el espacio urbano refiero a la selección y movilización consciente e imaginativa de un subconjunto de diferencias por parte de un grupo juvenil para tejer sus interacciones (de disputa, conflicto, adaptación o negociación) con otros grupos sociales (URTEAGA, 2011). En ese proceso, los grupos juveniles establecen “expectativas y prioridades con criterios diferentes y todos intervienen para hacer ciudad, aunque con diferenciada visibilidad y poder” (VERGARA, 2005, p. 193-194).

¿Cómo y desde qué espacios (sociales, culturales, físicos) los jóvenes participan en la reconfiguración del espacio urbano y más específicamente de la ciudad contemporánea? ¿Qué es lo que los modos de vida juveniles, con sus prácticas de distinción e integración en el espacio, nos dicen sobre las asimetrías y desigualdades sociales contemporáneas en este tipo de ciudad? Discutiré estas preguntas desde los planteamientos de Ulf Hannerz (1998) sobre el estudio antropológico de las grandes ciudades y, particularmente, sobre lo que las distingue como mundiales. En éstas últimas se imbrican ciertos rasgos que contribuyen fuertemente a su vitalidad cultural: apertura al exterior e interior, efervescencia cultural y sociabilidad. Dos de ellas, sin embargo, detonan esta imbricación y su resultado: una concentración de la población tal que posibilita un franqueo interno disparando una exaltación cultural.

La sociabilidad y sus espacios juegan un papel importante en la intensificación del tráfico de significados entre estratos de personas y entre diversas esferas de pensamiento que se influyen mutuamente (Ibíd.). Ambos fenómenos en las ciudades dan lugar a una cultura mundial que organiza la heterogeneidad en el sentido de interconectar las diversas culturas locales con las que no están en un territorio concreto. Las personas se relacionan de maneras diferentes con ella, aunque dos tipos posibles pueden servir como polos de análisis: las personas cosmopolitas y las personas locales. La complejidad y efervescencia cultural alcanzan su momento culminante en estos nuevos “centros de la ecúmene global” porque contienen los nodos de control de la economía mundial y porque confluyen cuatro categorías de personas: los ejecutivos y directivos de las empresas transnacionales, los inmigrantes, las elites del mundo de la cultura y los turistas. Todas estas figuras sociales comparten el “ser, de una manera u otra, transnacionales” (Ibíd., p. 208), desempeñar un papel clave en la creación y difusión de nueva cultura y hacer de estas ciudades mundiales.

Abordo tres formas juveniles de habitar la ciudad de México en la actualidad – la de los jóvenes indígenas migrantes, la de los ‘trendsetters’ y la de las bandas juveniles y los “ser barrio” – que ilustran cómo el accionar de los jóvenes no sólo expresa las transformaciones

en la macroestructura, sino su activa participación en la reconfiguración territorial, cultural y social de la ciudad de México.

Jóvenes indígenas en la ciudad

Ubico la presencia de los jóvenes indígenas en la ciudad dentro de los flujos migratorios que hoy caracterizan a las ciudades mundiales (Hannerz, 1998; Appadurai, 2001). Sin embargo, esta premisa debe enmarcarse en el contexto mexicano que históricamente ha excluido la presencia indígena de la membresía urbana bajo la “falsa idea de que los indígenas pertenecen al medio rural y campesino, mientras que las ciudades son el espacio de lo cosmopolita, que asimila y elimina las diferencias culturales” (ESCALANTE, s.f.). Bajo un doble marco discriminatorio, como indígenas y migrantes, los jóvenes estudiados pertenecen a las etnias del desplazamiento, fenómeno que Mora et al (2004) define “como el desplazamiento territorial, orientado al cambio residencial de los grupos sociales con el fin de mejorar su calidad de vida”. La etiqueta “jóvenes indígenas” esconde diferencias de todo tipo: de clase, edad, origen étnico, educación, ocupación, profesión, expectativas, estilos de vida y otras. Observé con mayor profundidad a jóvenes indígenas de reciente migración a la ciudad de México¹, quienes ocupan los últimos escalones laborales y sociales en la ciudad, con escasa remuneración y baja calificación: albañiles, mecánicos, mozos, soldados, ellos; empleadas domésticas, ellas. Los jóvenes varones recién llegados viven en la periferia de la ciudad o en los predios indígenas de la zona céntrica de la ciudad, rentando una habitación o están alojados con familiares pertenecientes a generaciones migrantes anteriores. Estos últimos, construyeron redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad, que funcionan tanto para las mujeres como para los varones. Éstas les ayudan a encontrar trabajos temporales como albañiles u otros empleos para empresas de la construcción y servicios. Ellos se desplazan largas distancias en la ciudad y su zona conurbada para ir a trabajar o encontrar trabajo. Las jóvenes llegan a trabajar de tiempo completo en el servicio doméstico y viven en las zonas residenciales donde prestan sus servicios. Los recién llegados están muy vinculados a sus familias y pueblos de origen, a las que envían dinero y con los que se encuentran en contacto constante. El ser recién llegado condiciona fuertemente su percepción de la ciudad como puente para la consecución de sus metas inmediatas, ganar algo de dinero, enviarlo a sus familiares, volver con sus amigos de la infancia y su entorno afectivo familiar. Sin embargo, la experiencia cotidiana, un acceso rápido a empleos, el tiempo libre del que se disfruta a pesar de lo pesado y extenso de las jornadas laborales, los nuevos conocidos en su mayoría jóvenes, los hacen ir postergando su retorno al pueblo, ir cambiando su percepción sobre la ciudad y experimentar su juventud de una manera más prolongada y menos acotada a la costumbre. En la actualidad también presionan sobre estas decisiones, las actuales formas de ser joven rural, una de cuyas particularidades es “asumir la aventura de la migración” a fin de concretizar la “percepción subjetiva de éxito” (PACHECO, 2003).

1. Realicé estudios a estos jóvenes de diferentes etnias en la ciudad de México entre 1997-1998 y en 2004.

Sus tiempos y espacios de ocio están acotados por los días libres, sábado por la tarde o domingo. El espacio urbano se presta para el anonimato y la creación de estilos de vida diferentes, situación que tensiona poco a poco la vida de los jóvenes migrantes en tanto se opone a las formas conductuales colectivas tradicionales de sus culturas de origen. Detecté algunos espacios públicos de socialidad juvenil migrante indígena: La Alameda, el Bosque de Chapultepec, La Villa, Xochimilco, Parque de los Venados, Deportivo Venustiano Carranza, entre otros. La selección de sus lugares de encuentro en la ciudad expresa un fuerte arraigo en sus culturas de origen: parques, plazas, deportivos y otros espacios con mucho verde, que de alguna manera les recrean las maneras conocidas de estar juntos, y que a la vez les posibilitan conocer a otros jóvenes. Empero, a diferencia de los pueblos, lo que los jóvenes buscan en estos espacios son espectáculos culturales, musicales, cinematográficos, teatrales, así como lugares para bailar, comer y estar entre amigos o con la pareja y poder ser jóvenes, prácticas consideradas urbanas. La interculturalidad básicamente se experimenta con otros pertenecientes a grupos étnicos, pero casi nunca con los chavos mestizos de la ciudad. Sus lugares recreativos son espacios de lo negado: ir a la Alameda es ir a ‘gatear’, ir con los ‘nopalitos’². Sin embargo, la persistente y constante concurrencia de los migrantes indios a la Alameda ha demandado servicios y lugares privados de ocio cada vez más equipados y seguros para ellos/as.

Recientemente, en estos espacios se han hecho visibles jóvenes indígenas con atuendos espectaculares – que incorporan, hibridando, elementos y códigos estéticos promovidos por el mercado, los medios y las subculturas juveniles urbanas circulantes –, con nuevos gustos musicales y circuitos de diversión, a los que Gama (2009) y Sánchez Chávez (2009) denominan ‘mazahuacholoskatopunks’³. Ellos y ellas han pasado de la copia a la creación de un estilo propio con el cual interactuar entre ellos y con otros jóvenes en la ciudad.

Trendys y jóvenes emprendedores en la ciudad de México

Conocidos en otras partes del mundo como ‘millennials’⁴, los jóvenes ‘trendsetters’⁵ estudiados representan otra forma de hacer y habitar la ciudad de México. ‘Trendsetter’ es un categoría del ‘marketing’ que significa “posicionados en la tendencia” (de estilos de vida por venir), si bien sólo recientemente he encontrado un mejor término, el de “emprende-

2. Gatear proviene de gato/a, forma discriminatoria de denominar a las empleadas domésticas, generalmente de origen indígena. Nopal, cactácea mexicana y parte de la dieta diaria de los mexicanos. Ambos términos hacen referencia a los indígenas como personas de calidad inferior.

3. Término compuesto por cuatro vocablos: ‘mazahua’, una de las 62 etnias mexicanas, ‘cholos’, subcultura transfronteriza nortea, ‘skatos’ o ‘skates’ y ‘punks’, ambas subculturas juveniles. Refiriendo a los colores fuertes y la mezcla híbrida de sus vestimentas y peinados.

4. ‘Millennials’ se compone de una generación, los nacidos entre 1980 y 2000, también conocida como la Generación Y, marcada por la globalización, los avances tecnológicos, la prosperidad económica, además del énfasis en el acceso a la información y oportunidades. FUENTE: http://pt.wikipedia.org/wiki/Gera%C3%A7%C3%A3o_Y (NT)

5. Realicé estudios a este segmento de jóvenes en 2004 y entre 2010 y 2011.

dores culturales”, aquí lo uso para referirme a aquellos jóvenes integrantes de la categoría de personas que Hannerz (1998) denomina “especialistas de la expresión” o “personas que se ocupan de la cultura” que viven en las ciudades mundializadas. Los ‘trends’ son jóvenes nacidos en la ciudad y tienen entre 21 y 32 años de edad; solteros y sin hijos, viven con su familia de origen o comparten departamento con algún familiar y/o amigo(a).

Se especializan en algunas actividades de tipo expresivo con un marcado sello generacional que trasciende sus orígenes de clase (el límite inferior es el de clase media baja): se concentran en carreras creativas como diseño (gráfico, textil, industrial, arquitectónico, de moda, joyería, mobiliario), publicidad, arquitectura, comunicación, artes plásticas, cine, video, e incursionan en otras especializaciones que fomenten su creatividad y complementen su formación como actuación, locución, promotoría y difusión cultural, fotografía, serigrafía, arte visual y sonoro. Sus productos culturales son artístico funcionales a la vida moderna en la ciudad y su trabajo creativo es para cierto segmento del mercado. Consideran posible crear en lo comercial y vivir de su trabajo creativo. Desde el marco organizacional del mercado, son instauradores de ciertos productos culturales novedosos, más precisamente, son generadores de nuevas demandas entre clientes que están a la caza de bienes, servicios e ideas nuevas para luego comercializarlas en gran escala a través del mercado. Desde el marco “forma de vida”, los ‘trends’ se ubican de una manera particular entre los generadores y difusores de novedosos estilos de vida y de trabajo. Si bien comparten con las vanguardias ciertas concepciones sobre el trabajo — como fuente de placer, satisfacción estética e innovación — lo que los identifica es su pasión emprendedora: su capacidad de tomar el riesgo de emprender nuevas ideas y difundirlas entre públicos y mercados a partir de asociarse con otros creativos. Trabajan en varios proyectos creativos a la vez, no son grupos compactos, forman redes de colaboración y extienden sus vínculos entre artistas, técnicos, artesanos, empresarios jóvenes, cineastas, personajes subculturales, profesionales en las carreras creativas, en comunicación y otras – a los que conocen durante los momentos de ocio creativo y su rol en la ciudad. Trabajar y divertirse es parte de una misma realidad y las fronteras entre el ocio y el trabajo son muy borrosas. Estos jóvenes se caracterizan por su profusa interacción social con diferentes grupos y redes sociales (cara a cara y virtuales) y valoran con intensidad las experiencias que cada red aporta a su sensibilidad creadora, configurando así un amplio capital vinculante.

La megaciudad de México les ofrece, con todas sus contradicciones sociales y desigualdades, una diversidad de formas de vida que alimentan su creatividad. Los ‘trends’ viven la ciudad como fuente de inspiración, diversión y trabajo. Delimitan sus circuitos de diversión en la zona históricamente urbanizada de la Ciudad de México – Centro Histórico, Polanco, Condesa y Roma, San Rafael, Escandón, Santa María la Ribera y colonias aledañas –, instaurando una tendencia metropolitana en los usos y apropiaciones del espacio urbano: rutas de ocio con lugares urbanos tradicionales (cantinas, pulquerías, salones de baile, circos, plazas, heladerías, taquerías, ferias ambulantes), abandonados (casas, edificios, teatros, vecindades, hoteles), ‘underground’ (bares, antros, terrenos baldíos en donde se instalaban los ambulantes), centros culturales (museos, casas de cultura, cine clubs, galerías, salas de exposición), más comerciales (plazas, boutiques, cines, restaurantes,

cafeterías, discotecas) y ferias de venta (El Chopo, Plaza Peyote, La Raza, La Lagunilla, Santa Martha Acatitla). En ellos se espera interactuar con un otro distinto a si mismos.

Deseo llamar la atención sobre las maneras en que las dinámicas artístico, político y divertidas de los ‘trends’, de los mundos bohemios y subculturales y de las culturas artísticas en esta zona, con graves problemas urbanos desde el sismo de 1985, fueron participando en una revaloración urbana de la zona céntrica metropolitana que hoy los mercadólogos denominan ‘hipster’ (corredor cultural Roma Condesa). En el marco de dinámicas más amplias de gentrificación urbana, desde el año 2000, el fideicomiso del Centro Histórico desde el ámbito público, la Fundación del Centro Histórico, y otras fundaciones del mundo privado, impulsaron una estrategia mixta empresarial, provocando que estos segmentos juveniles muy activos y ligados al arte contemporáneo se involucraran en el reposicionamiento de la imagen urbana, dotando de capital simbólico a zonas marginalizadas y edificios derruidos, elevando el valor de la plusvalía en esa zona y activando un tipo específico de turismo cultural.

Bandas, pandillas y “ser barrio”

En las ciudades mundiales también existen otro tipo de habitantes que no interaccionan con la cultura globalizada de esas maneras. En un artículo en el que reflexiona la quema de coches en los suburbios franceses de finales del 2005 por manos de los jóvenes que los medios de comunicación denominaron “inmigrantes”, Ulrich Beck indaga lo que ocurre con los que quedan excluidos del maravilloso nuevo mundo de la globalización. Propone entenderlos enraizados en la globalización económica que ha dividido al planeta en centros muy industrializados de crecimiento acelerado y desiertos improductivos cuyas poblaciones habitan las ciudades mundiales. Desde el nuevo entorno económico son considerados superfluos pues no se les necesita para generar riqueza. ¿Quiénes son estos jóvenes incendiarios? Son jóvenes superfluos, ciudadanos sobre el papel – escudriña Beck – son jóvenes franceses hijos de inmigrantes africanos y árabes que soportan, además de la pobreza y desempleo, una vida sin horizontes en los suburbios de la gran metrópoli, donde la sociedad los margina en auténticos guetos superfluos. Hago uso de la propuesta interpretativa de Beck para abordar las maneras de habitar y ocupar el espacio urbano por los jóvenes de la marginalidad citadina mexicana.

Actualmente, las bandas y pandillas juveniles de las periferias urbanas habitan y ocupan el espacio público local: el barrio. Valenzuela (1997) señala la importancia del barrio en las prácticas culturales de los jóvenes de los sectores populares. Es espacio socializador, primer recurso de libertad y poder desde el cual tienen control sobre el cuerpo, el lenguaje y otros símbolos con los que crean sus propias relaciones de status y poder. En los 80, el tiempo de la banda era uno particular en relación al tiempo formal de la educación y/o el trabajo, y ambos tiempos se complementaban. Estas agregaciones tenían un ciclo específico de vida relacionado estrechamente al mayor o menor ingreso de los jóvenes en la esfera laboral formal o informal (en su mayoría) y a la esfera delictiva (en una minoría aún). El barrio permitía a los jóvenes banda hacer frente a la inseguridad que provocaba el cambio hacia la vida adulta en contextos de incertidumbre laboral, en tanto era

accesible y controlable en su presente. Empero, desde los años 90 se observan cambios en el tiempo que ocupan las bandas en la vida de sus miembros y en el nivel de violencia con que articulan sus diferencias con otros jóvenes del barrio. Esto coincide con una más ubicua incursión de ciertas ramas del crimen organizado y el narcotráfico en barrios en los que no había estado antes presente, fomentados por una persistente política neoliberal que estrecha las opciones que tienen los jóvenes para materializar sus procesos de autonomía. El escenario actual, que conforma gran parte de las historias de vida de la población juvenil, es uno plagado de desigualdades en cuanto a accesos a la educación, al empleo, a servicios de salud, a niveles de alimentación adecuados, a medios de comunicación, a espacios de participación y esparcimiento, a la tecnología. En su conjunto, la población juvenil está inmersa en un empobrecimiento profundo (VALDEZ, 2009).

En un estudio sobre jóvenes, crimen y estigma, Carlos Perea (2004) desmonta el equívoco “que le imputa al joven el papel estelar de la criminalidad”, demostrando que los adultos son los más destacados protagonistas de la criminalidad. Observa que el lugar del crimen en la actualidad no proviene de su crecimiento ilimitado y sin cauce, sino de su estratégico papel en mediaciones esenciales de la reproducción social: penetra procesos económicos y políticos, como también la esfera cultural, en la que las bandas juveniles juegan un papel destacado. Distingue entre pandillas con nexos con el crimen y aquellas que no los tienen⁶. Los miembros de las primeras viven sumergidos en un tiempo paralelo, “sus ciclos de actividad marchan por fuera de los horarios socialmente establecidos: desisten de las aulas escolares, desprecian el oficio estable y suelen quebrar los modos de relación con la familia”; mientras los segundos “permanecen ligados, así sea con conflictos, a las rutinas de la familia, la escuela o el trabajo” (Ibíd., p. 164). Los primeros asumen como hábito permanente de vida el consumo, el robo y la violencia; mientras los segundos pueden asumir uno u otro. Para ambos, su centro de referencia es el barrio, el espacio local donde ejercen su poder, y en los primeros, éste es pleno. En estas circunstancias, la banda y la pandilla lanzan un desafío al proyecto cultural de la ciudad. Parados frente a un tejido urbano que ofrece exclusión, multitud de jóvenes de las zonas populares hacen de la marginación un estilo de vida que es fractura ciega con la vida corriente y sus usos, con la ley y la norma instituida (PEREA, 2004)

Las periferias citadinas son también ocupadas por una gran parte de las clases medias bajas. Lazcano (2005) brinda una imagen reciente de jóvenes de bajos recursos y viviendas de interés social al norte de la ciudad de México. A través de convivir, compartir el espacio y las costumbres construyen su identidad como jóvenes barrio. Comparten una cultura urbano popular local condicionada fuertemente por un entorno de contradicciones económicas y sociales que imponen a los individuos necesidades, estilos de vida y de consumo inaccesibles, creando en ellos la imagen y vivencia de una segregación económica y social. Ante estas frustraciones, barrio y jóvenes construyen sus propias estra-

6. Disiento de la nominación genérica que realiza PEREA de esta forma agregativa. Si ambas formas y chavos tienen características distintivas, habría que denominarlos de manera diferente, pandillas a las primeras, bandas a las segundas, como lo hace la tradición académica mexicana.

tegias – actividades informales e ilegales – como recurso para la sobrevivencia y muros imaginales y espaciales reforzando su segregación social y la fragmentación espacial de la ciudad. Ser del barrio se convierte en un elemento de pertenencia, de resguardo y seguridad y en estandarte de su condición social y económica. Sometidos a una economía que no les permite el acceso a otro tipo de lugares y eventos recreativos, sus actividades se restringen al barrio, se arraigan en él a través de compartir fiestas, noches, fútbol, defensa de sus miembros, alianzas vía matrimonios, lazos y redes para buscar empleo u obtener dinero. El “ser barrio” es una expresión conocida por los jóvenes que construyen su identidad, sociabilidad e interacción en la calle, bajo principios y reglas conocidas y respetadas por la banda, que expresa su pertenencia a tradiciones locales urbanas (LAZCANO, 2005b).

Bandas, pandillas y jóvenes barrios son formas agregativas de jóvenes a los que el nuevo orden ha segregado en auténticos guetos superfluos en la periferia de la gran ciudad. Sus prácticas espaciales y las salidas que se están dando, informalidad sino ilegalidad cotidianas, expresan que, tomando sus riesgos y vías propias, se posicionan en la ciudad contemporánea.

He presentado algunas formas juveniles contemporáneas distintas y desiguales de habitar, de hacer ciudad y de representar el espacio público urbano. Definitivamente, ellas señalan que la ciudad mundial no es una sola forma, ni construye una identidad, ni sus significados se generan sólo en lo próximo e inmediato o en lo lejano y fluido, entre otras características. Las prácticas socio espaciales juveniles manifiestan el activo involucramiento de los jóvenes en la determinación de sus vidas y de quienes los rodean, así como en la definición de esta nueva forma urbana y en la construcción de sus nuevas funciones y significados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APPADURAI, Arjun. *La modernidad desbordada*. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Trilce – FCE, 2001.

BECK, Ulrich. La revuelta de los superfluos. *El País*, 27 de noviembre, 13-15, 2005.

ESCALANTE, Yuri. La exclusión indígena de la membresía urbana. Proyecto de investigación. Disponible en: <http://www.indigenasdf.org.mx/convivencia.php>. Consultado el 12 de noviembre de 2004.

GAMA, Federico. *Mazahuacholokatopunk*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2009.

HANNERZ, Ulf. *Conexiones transnacionales*. Cultura, gente, lugares. Madrid: Cátedra y Universidad de Valencia, 1998.

LAZCANO, Teresa. El ser barrio como constructor de identidad en los jóvenes de la urbe. *Sensacional de Antropología. Revista Estudiantil de Antropología Social de la ENAH (UNAM)*, 5, 63-66, 2005.

_____. *La vida en el barrio urbano*. *Sensacional de Antropología. Revista Estudiantil de Antropología Social de la ENAH (UNAM)*, 6, 41-44, 2005b.

MORA, Teresa et al. La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes indígenas de la ciudad de México. En P. Yañez, V. Molina y O. González (comps.). Seminario Permanente Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad. México: UACM y Secretaría de Equidad y Desarrollo Social, 225-247, 2004.

PACHECO, Lourdes. El sur juvenil. En J.A. Pérez Islas et al. México – Quebec. Nuevas Miradas sobre los jóvenes, 198-209. México: Instituto Mexicano de la Juventud y Office Québec – Ameriques pour la Jeunesse Observatoire, 2003.

PEREA, Carlos M. Joven, crimen y estigma. Jóvenes. *Revista de Estudios sobre Juventud (IMJ)*, 8 (20), 140-168, 2004.

SÁNCHEZ CHÁVEZ, José Ángel. Jóvenes, identidades migrantes, subcultura y performance. Tesis de Licenciatura en Ingeniería Agrícola – Especialización en Sociología Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2009.

URTEAGA, Maritza. *De jóvenes contemporáneos: Trendys, emprendedores y empresarios culturales*. En García Canclini, Nestor; Cruces, Francisco y Maritza Urteaga Castro Pozo (coords.) Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales, 25 – 44. España: Ariel, Fundación Telefónica, UNED y UAM, 2012.

_____. *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor y UAM – I, 2011.

VALDEZ, Mónica. Jóvenes y datos. Panorama de la desigualdad. Suplemento Diario de Campo, 56, 37 – 39, 2009.

VALENZUELA, José Manuel. *¡A la brava ese!* México: COLEF, 1997.

VERGARA, Abilio. *Desde la posciudad, repensando lo urbano y la antropología*. Antropología urbana como producción simbólica. *Antropologías y estudios de la cidade*, 1 (1), 187- 227, 2005.

PALABRAS-CLAVE: jóvenes indios, emprendedores culturales, bandas juveniles, ciudades mundiales



Maritza Urteaga Castro Pozo

Profesora Investigadora de Postgrado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia – ENAH, Universidad Nacional Autónoma del México – UNAM. Entre sus libros más recientes están: *LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD JUVENIL. JÓVENES MEXICANOS CONTEMPORÁNEO* (México: Juan Pablos Editores, UAM, 2011); *CULTURA Y DESARROLLO. UNA VISIÓN CRÍTICA DESDE LOS JÓVENES* (México: Paidós, UAM, 2012); *JÓVENES, CULTURAS URBANAS Y REDES DIGITALES* (México: Ariel, Fundación Telefónica, UNED, UAM, 2012).
maritzaurteaga@hotmail.com